

ARROJADOS A LA VIRTUALIDAD

Reportaje

a Mariana Maggio

por Cecilia Fourés, Mónica de Torres Curth y Gustavo Viozzi

Tratando de entender el mundo (ultramundo) en el que estamos enseñando y aprendiendo en tiempos de aislamiento social preventivo, Desde la Patagonia se reunió (a través de una plataforma virtual) con Mariana Maggio. Conversamos sobre los desafíos, potencialidades y limitaciones que tiene la educación a distancia, a la que nos enfrentamos repentinamente, en todos los niveles educativos y en distintas realidades sociales y culturales, y también de acceso a la tecnología.

Desde la Patagonia (DLP): Muchas gracias Mariana por disponer de tu tiempo para conversar con nosotros. Contanos un poco sobre tu especialidad profesional.

Mariana Maggio (MM): Soy tecnóloga educativa y me dedico a esto hace más de treinta años. Empecé mi formación en el campo de la tecnología educativa de la mano de quien fue mi maestra, Edith Litwin, en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires y me integré a su equipo de cátedra y de investigación. Mi primer trabajo en el campo profesional fue en la educación a distancia en el programa UBA XXI, en el que fui coordinadora de los centros tutoriales, por lo que desde muy temprano en mi carrera como pedagoga se fueron articulando la tecnología educativa como campo y la educación a distancia como modalidad. A lo largo de mi carrera en la cátedra de Tecnología Educativa fui profundizando también en cuestiones que son del ámbito de la didáctica general, hice mi maestría en didáctica y luego continué mis estudios de doctorado enfocándome en la aparición de las tecnologías de la información y de la comunicación en las prácticas de la enseñanza. Primero lo hice en la universidad hacia finales de la década del noventa, y luego en la escuela secundaria a principios de la década del 2010, con el programa Conectar Igualdad. Siempre estuve navegando en la confluencia del campo de la tecnología educativa con el campo de la didáctica.

50 DLP: ¿Cuál es, en este contexto de pandemia, tu evaluación preliminar sobre este pasaje repentino desde la tiza y el pizarrón a la virtualidad?



Mariana Maggio es Doctora en Educación, profesora adjunta regular del área de Tecnología Educativa, y dirige la Maestría en Tecnología Educativa de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Coordina proyectos de investigación que se interesan en la enseñanza en escenarios de alta disposición tecnológica, y ha escrito libros sobre la Tecnología en Educación. Se ha convertido en referente a nivel nacional de la Educación a Distancia.

MM: Hay una situación que sí surge repentinamente, que es esta pandemia, que nos genera una tremenda consternación, pero quiero dar un paso para atrás para reconocer que, desde las universidades nacionales, hace treinta años estamos haciendo esfuerzos sistemáticos en la educación a distancia, de lo cual

hay marcas importantes, por ejemplo, la constitución y permanencia de la Red de Educación a Distancia Argentina (RUEDA) (ver Recuadro). Por otro lado, cuando uno lo mira desde la órbita de la educación básica, fundamentalmente en Argentina a partir de la implementación del programa Conectar Igualdad en el año 2011, empiezan a desplegarse en todo el sistema educativo lo que denominé “ambientes de alta disposición tecnológica”. Eso hizo que muchos docentes en todos los niveles estuvieran generando no solamente propuestas que incluyen tecnologías, sino haciendo adopciones muy intensas, y en algunos casos muy interesantes, desde el punto de vista de lo que denomino

“la inclusión genuina”. También, en la universidad hay propuestas que desde hace tiempo vienen trabajando en el reconocimiento de los atravesamientos de las tecnologías en los campos disciplinares. A partir de allí las y los docentes generan prácticas que buscan emular esos atravesamientos en las prácticas de la enseñanza. Por ejemplo, si el campo está marcado por las prácticas de colaboración en entornos virtuales, estas prácticas deben tener lugar en el marco de la propuesta formativa. Dicho de otro modo: si cambiaron los modos en los que se construye el conocimiento, es difícil pensar que podemos seguir enseñando como lo hacíamos antes. El escenario de las tecnologías de la

RUEDA y el Sistema Nacional de Educación a distancia

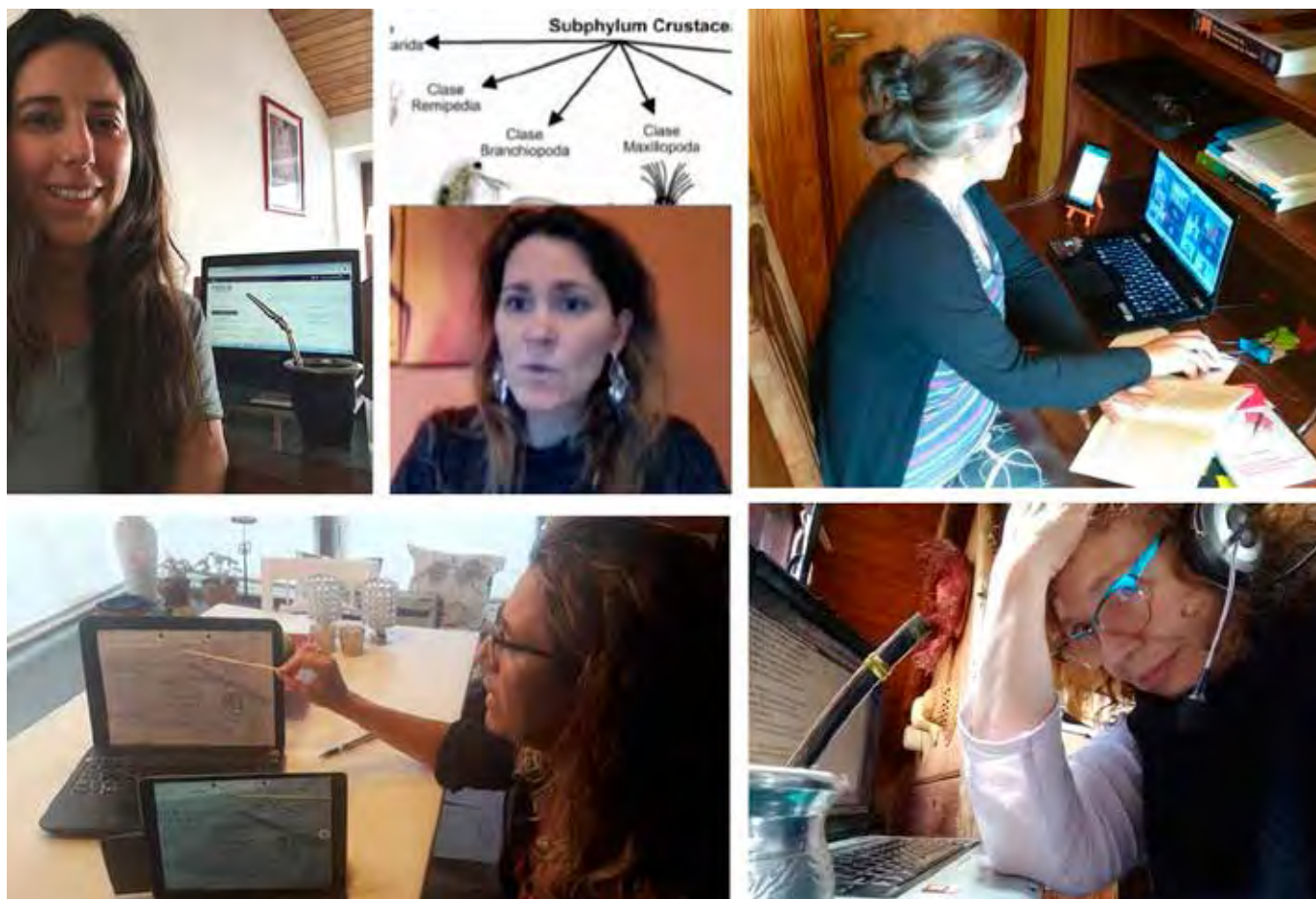
RUEDA, la Red Universitaria de Educación a Distancia de Argentina, es una red (conformada en 1990) que, dentro del marco del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), integra a las instituciones públicas de nivel superior (universidades e institutos universitarios) que desarrollan actividades en la perspectiva de inclusión de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para la mediación pedagógica en la educación superior. Entre sus principales objetivos se encuentran el fomento y el desarrollo del empleo adecuado de los recursos de educación a distancia para superar problemas educativos específicos; la promoción de la investigación, la experimentación y el desarrollo de métodos y procedimientos en educación a distancia; el fomento de la formación, perfeccionamiento y capacitación de sus miembros; la organización y participación en encuentros nacionales, regionales e internacionales del área; el intercambio de información y de programas educativos producidos dentro y fuera de RUEDA; y el asesoramiento sobre los aspectos educativos, políticos, económicos, legislativos y técnicos pertinentes a la Red, entre otros.

Desde sus inicios, la RUEDA organiza encuentros académicos con el fin de colaborar en la producción y difusión del conocimiento acerca de la educación a distancia y la tecnología educativa. En sus orígenes, la RUEDA definió un formato novedoso para el debate político-académico e inauguró una forma nueva de relación entre actores e instituciones basada en el intercambio y en la colaboración, que fortalezcan los vínculos horizontales entre las instituciones participantes. Desde estos espacios fue posible formular e implementar programas y proyectos cooperativos de los que han nacido cursos, carreras de grado y de posgrado, e investigaciones que hablan de la educación a distancia como una modalidad de la educación reconocida, consolidada, de calidad y en permanente expansión.

Por otro lado, el SIED, Sistema Institucional de Educación a Distancia, es el conjunto de acciones, normas, procesos, equipamiento, recursos humanos y didácticos que permiten el desarrollo de propuestas a distancia que poseen las instituciones universitarias argentinas. Entiende por “Educación a Distancia” la opción pedagógica y didáctica donde la relación docente-alumno se encuentra separada en el tiempo y/o en el espacio, durante todo o gran parte del proceso educativo, en el marco de una estrategia pedagógica integral que utiliza soportes materiales y recursos tecnológicos, tecnologías de la información y la comunicación, diseñados especialmente para que los/as alumnos/as alcancen los objetivos de la propuesta educativa. Cada universidad, habida cuenta de la propuesta del Ministerio de Educación, lo reglamenta en forma interna.

Fuentes: <http://rueda.edu.ar/>

https://www.coneau.gov.ar/archivos/resoluciones/RM2641_2017.pdf



Docentes del CRUB entre la preparación de clases, las herramientas digitales y el salto a la virtualidad.

información y la comunicación hace tiempo que viene, en un plano epistemológico, alterando las formas en las que construimos conocimiento, investigamos y difundimos. Hay cátedras que ya se habían hecho cargo de esto y que empezaron a generar propuestas distintas. Por otro lado, en el nivel medio hay un profundo reconocimiento, sobre todo en la última década, de las tendencias de las que participan jóvenes masivamente y docentes que lo piensan en términos culturales y sociales y además dicen: “si este chico o chica no vive una comprensión crítica y creativa de las tecnologías en la escuela secundaria, probablemente después pierda oportunidades en el nivel superior y esto no puede pasar”. Todo esto se venía gestando, pero ¿alcanzó para alterar la lógica de la didáctica clásica? ¿Era un movimiento masivo? No necesariamente. Eran disrupciones de nicho, eran movimientos que empezaban a gestarse de construcción colectiva de la innovación, pero no necesariamente de gran escala.

La pandemia empuja a todas y a todos a la virtualidad y aparece entonces la cuestión “repentina” que ustedes señalan muy bien: quienes ya se habían subido en esta ola de transformación se sienten muy cómodos y están haciendo cosas sensacionales en estos días. Pero los que estaban resistiendo, por decirlo de alguna mane-

ra, pueden estar trabajando de modo virtual, pero con una lógica clásica que persiste. Este es el problema que tenemos que encarar ahora. Trato de plantear con mucha fuerza una idea que es la siguiente: si tenías una posición totalmente enciclopedista centrada en la explicación del profesor, recargada de contenidos, con más énfasis en la aplicación y verificación a través de evaluaciones que en la construcción de conocimiento original, es probable que esto se transparente en la propuesta que hacés hoy. Esto genera tensiones. A propósito de este fenómeno construí en estos días una etiqueta que es “#NoAIRevoleo”. No a la subida indiscriminada de PDFs, de videos y de tareas. Lo que tenemos del otro lado son sujetos. También contenidos disciplinares que están en crisis por esta situación que nos muestra que tenemos menos respuestas que las que necesitamos y muchas nuevas preguntas. Entonces esa preocupación casi obsesiva por el saber construido y por inocularlo en la cabeza de chicos y chicas no necesariamente va a cambiar por esta exigencia repentina, pero sí se tensiona. El campo de la tecnología educativa tiene una oportunidad increíblemente potente para trabajar con esto, para empezar a interrogar los modos de enseñar, para desarticularlos y para avanzar hacia la escena de una clase reinventada. ¿Por qué? Porque cambiaron las



Capturas de pantalla de la exposición de una tesis doctoral a través de una plataforma virtual.

formas en las que se construye el conocimiento, y entonces no se puede seguir enseñando igual que antes.

DLP: Hay materias que son más prácticas (y acá entra lo disciplinar específico), que tienen distintos niveles de complejidad. Por ejemplo, que tienen trabajos de campo, observaciones al microscopio, trabajo en laboratorio, o materias como Educación Física, en donde se enseñan y aprenden cuestiones procedimentales. ¿Cómo ves la virtualidad en esos casos?

MM: Me remito a un libro que me resulta de lo más interesante y con el que estaba trabajando, antes de la pandemia. En "The Game" Alessandro Baricco plantea que no vivimos una revolución tecnológica sino una revolución mental. Una de las cosas más fuertes que se alteraron es que vivimos una realidad que ya no es una realidad física, sino de doble fuerza motriz: física y virtual, "el mundo y el ultramundo". Baricco sostiene que ya habíamos ido a conquistar este mundo nuevo que son las redes sociales al que nos habíamos trasladado físicamente. Cuando les planteamos esto a las y los jóvenes que educamos en la universidad les resulta obvio. A nosotros nos cuesta más comprender la idea. Traigo un ejemplo. En las conversaciones con colegas de la formación docente una pregunta que surge es: ¿qué vamos a hacer con el espacio de la práctica si no podemos ir a las instituciones? La práctica es esto que estamos viviendo. Los docentes que están en la virtualidad tratando de generar una propuesta para que sus estudiantes sigan aprendiendo están ejerciendo una práctica que tiene una doble fuerza motriz, la física que consiste en estar en la casa, y la virtual que sucede al hacer todo lo que estamos haciendo para educar. Si bien es cierto que hay ciertas prácticas de laboratorio que son difíciles de replicar, también es cierto que hay laboratorios virtuales, simulaciones, etc. Si pensamos específicamente en COVID 19, hay una parte de la investigación que sucede en los laboratorios, pero hay un gran resto de la investigación que se está llevando a cabo en la virtualidad y que tiene que ver con lo que se está haciendo para entender el fenómeno a partir, por ejemplo, de desarrollos de inteligencia artificial que también son investigación. Entonces, si la resisten-

cia tiene que ver con que "mi práctica no se puede hacer en forma virtual" entonces discutamos qué parte de esa práctica no se puede hacer. Si pensamos incluso en la Educación Física, lo cierto es que hay un tremendo movimiento en este momento en el que se están dando clases de yoga, de baile y de gimnasia desde la virtualidad. Entonces no es posible que no haya un modo de pensar la cuestión desde la perspectiva más integral de la Educación Física como sé que muchos colegas del área están haciendo.

Claramente hay problemas de acceso. Si hay un estudiante al que le decimos que habrá una propuesta a través de una videoconferencia y no tiene conexión, evidentemente no vamos a poder enseñar Educación Física, ni probablemente podamos hacer estas propuestas. Pero en la medida en que el acceso está, la idea de que "la práctica" hay que hacerla en el mundo físico es una idea restringida de lo que la práctica es en la actualidad.

DLP: Retomando tu comentario sobre el programa Conectar Igualdad, evaluaciones que se hicieron en la provincia de Río Negro revelaron cierta resistencia de parte de las y los docentes para implementarlo. ¿Considerás que la pandemia va a permitir ese salto que en aquel momento no se logró?

MM: Estoy convencida de que Conectar Igualdad fue un salto, lo que no quiere decir que haya sido un salto en la totalidad de la comunidad educativa. En 2011 hicimos una investigación, "La trama de Conectar Igualdad" en la que documentamos prácticas que fueron totalmente renovadas por la alta disposición tecnológica. Se creó un escenario donde se generaron las condiciones para una incipiente didáctica de lo que en ese momento era el modelo uno a uno. Cuando hablábamos con los docentes que abrazaron el programa decían: "si no hago esto, estoy dejando a los y las estudiantes fuera de la cultura, fuera de la sociedad". Esto es una perspectiva política respecto de la inclusión, del acceso como derecho y de la igualdad de oportunidades. Muchos docentes que lo entendieron así, y con eso construyeron escenarios fantásticos, totalmente renovados, que fueron muy transformadores



Capturas de pantalla de conversaciones de docentes con estudiantes, el ida y vuelta virtual.

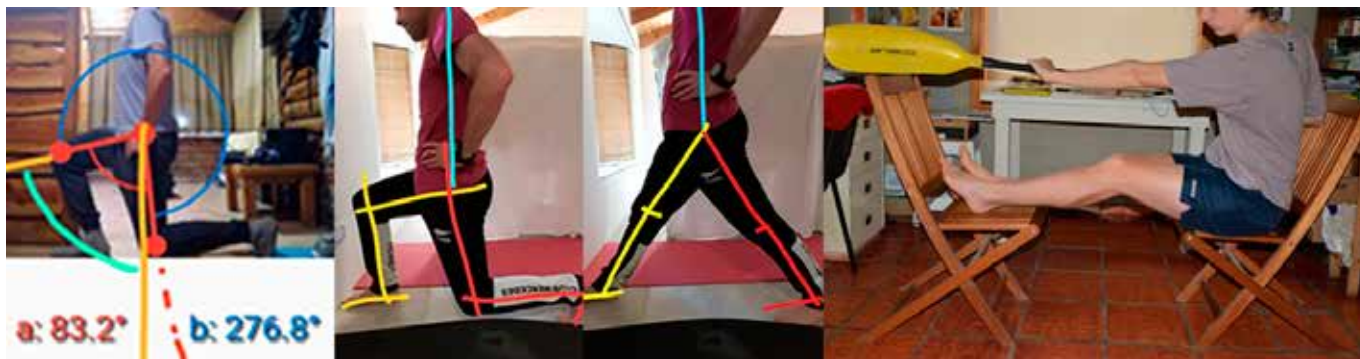
para sus estudiantes. El problema es que el programa se cortó. Cuando miramos hoy la educación media, hay muchos estudiantes que no tienen un dispositivo propio y que no tienen conexión. Esto nos muestra que estamos en deuda en términos de derechos. Hay que pensar en lo que significa educar a un estudiante hoy. No se puede pensar en una escena educativa relevante en el tiempo en el que vivimos, en la que los estudiantes y los docentes no tengan un dispositivo ni conectividad.

Dicho esto, creo que hoy tenemos una nueva chance. Notoriamente la disponibilidad de teléfonos celulares inteligentes ayuda, pero no resiste una pandemia, porque hay muchos hogares en los que hay un único teléfono celular para toda la familia. El otro día me compartieron un audio de una madre que decía: “no estamos pudiendo porque tenemos un celular, que lo uso para levantar los pedidos de mi trabajo, y tengo dos chicos que se están turnando para copiar las tareas que tienen que hacer...” ¿Tenemos una oportunidad? Sí, tenemos una tremenda oportunidad, siendo muy cautelosos en el reconocimiento de las dificultades de acceso, para trabajar en propuestas renovadas. Para mí, la renovación pasa por la posibilidad de volver a pensar qué propuesta pedagógica queremos hacer. Si yo antes estaba dando cuatro horas de clase, repitiendo contenidos, y ahora voy a estar cuatro horas haciendo una videoconferencia donde sigo repitiendo contenidos, entonces no cambió nada. Habrá gente que piensa: tengo que remar este momento, cuando vuelva al aula voy a seguir haciendo lo mismo que hacía antes. El problema es que cuando volvamos a las aulas físicas el mundo no va a ser el mismo. En grandes centros urbanos, nuestras posibilidades de estar hacinados en instituciones, en momento en el que el distanciamiento social probablemente va a prevalecer por bastante tiempo, nos va a exigir hacer rediseños desde todo punto de vista. En ese rediseño necesario podemos estar pensando desde ahora, en las alteraciones de los tiempos que vienen. Considero que, en esta trama, los que están viendo la urgencia de volver

a pensar lo que pasa en clase van a estar mejor preparados.

DLP: Avanzaste un poco en una preocupación que queríamos que abordaras, que es el tema de la inclusión: no dejar por fuera a muchos y muchas estudiantes que no poseen internet o dispositivos para hacer frente a este paso de la enseñanza y del aprendizaje a la “plena virtualidad” de manera tan abrupta.

MM: Hay una deuda y la deuda hay que saldarla. Me consta que, desde el gobierno, el Ministerio de Educación y Educ.ar, están haciendo esfuerzos para comprender el alcance y para poder tener una nueva versión de un programa de acceso. La pandemia hace más evidente un problema que ya existía. En ese mismo marco lanza la propuesta Seguimos Educando, que tiene un componente de portal educativo, pero también televisión, radio y cuadernillos impresos. Ahora bien, si sé que en la casa hay un celular, puedo generar en una propuesta que, siendo cautelosa de las posibilidades reales, por ejemplo, aproveche el teléfono para, una vez al día, decir: “soy tu docente, estoy acá, leí lo que hiciste, te invito a seguir pensando en estos términos...” en un audio breve. Eso hace toda la diferencia. Necesitamos que los docentes comprendan las posibilidades que se abren cuando esto se hace, y los riesgos que se generan cuando no se hace. Siento que los docentes en este momento reaccionaron positivamente, que están buscándole la vuelta, sobre todo, en el ámbito de la educación básica. Creo que hay un enorme compromiso por sostener a los chicos y chicas en las escuelas. ¿Por qué? Porque el riesgo que corremos es que cuando volvamos a las escuelas físicamente, cuando los edificios se abran y podamos volver, tengamos menos chicos de los que teníamos antes de la pandemia. Eso es lo que no nos puede pasar. Por eso es clave generar, en la medida de lo posible, las mejores propuestas para que los chicos sigan estando en clase, para que sigan estando en la institución educativa y para que no se nos vayan. Porque, además, la pandemia no viene sola, sino que nos pone en la escena de una crisis económica brutal.



Docentes y estudiantes del Profesorado en Educación Física realizando ejercicios en un escenario improvisado.

Todo tiende a la expulsión, y desde las políticas, las instituciones y las prácticas tenemos que redoblar los esfuerzos para retener a la gente dentro del sistema.

DLP: Queda claro que hay que seguir dando mucha potencia a la enseñanza en los entornos virtuales, a una enseñanza distinta. Justamente queríamos preguntarte respecto de una categoría al interior de la enseñanza que es la cuestión de la evaluación, y aun más, de la acreditación, ¿cómo te parece que habría que pensarlas en este contexto actual?

MM: Creo que hay que recuperar el sentido más fundante de la evaluación, el que tiene que ver con que la evaluación es para que yo, docente, pueda volver a mi propuesta, ver si los estudiantes están entendiendo lo que tienen que entender, y si no, mejorarla. Sigo el pensamiento de mi maestra, Edith Litwin, en este tema: la evaluación es para nosotros, docentes, para poder “recapacitar” sobre nuestra propuesta y poder mejorarla para volver a los estudiantes con una propuesta enriquecida que les permita aprender lo que tienen que aprender. En ese sentido, estos son días interesantes desde el punto de vista de la evaluación, porque todos estamos con muchas dudas acerca de las propuestas que repentinamente tuvimos que salir a construir. Entonces, si hago evaluaciones sensatas, como sostiene Marilina Lipsman¹, lo que puedo recoger es toda la información que necesito para poder mejorar mis propuestas.

Ahora bien, frente a estas prácticas de la enseñanza, un poco improvisadas que estamos haciendo, hay quienes sostienen que evaluar sigue siendo prioridad porque esa es la garantía del sistema. No pienso en esos términos. Creo que podemos generar, sobre la base de producciones de los estudiantes, excelentes devoluciones para ayudar a que puedan seguir aprendiendo en estas condiciones anómalas. Insisto, puedo proponer evaluaciones que me permiten mirar mi práctica y mejorarla y, además, hacer devoluciones fuertes a los estudiantes, que les permitan entender

dónde están parados y profundizar lo que están haciendo. Ahora bien, si de manera urgente queremos ponerle una calificación, se genera un problema. Creo que con tranquilidad podemos tomarnos tiempos más largos, podemos incluso pensar la calificación en la perspectiva de evaluaciones integradoras que sean a final del año o al final de un ciclo. Este tiene que ser un momento de calma porque ya bastantes problemas tenemos. Necesitamos seguir educando, retener a los estudiantes en el sistema y para la calificación nos podemos tomar otros tiempos. Hay que tener acuerdos institucionales, respaldo de las políticas educativas y poder pensar la calificación en relación con un *currículum* minimalista, enfocado en cuestiones que sean cruciales para el ciclo y en las que, en definitiva, vamos a tener que evaluar cuando llegue la hora, que creo que todavía no llegó. Con esto quiero decir que todo el aparato evaluador que sostenemos habitualmente, de manera casi obsesiva, en este momento debería ser puesto en tela de juicio.

DLP: Y en el caso de la universidad, en la que hay muchas materias que son cuatrimestrales, en las que hay que pensar en un cierre para poder dar continuidad a las materias que siguen en el cuatrimestre próximo... ¿cómo ves la situación?

MM: En gran parte de las universidades ya se tiene reglamentado lo que es el Sistema Nacional de Educación a Distancia (ver Recuadro), que permite que hagamos una parte de la cursada de manera no presencial. En la materia que yo dicto, Educación y tecnologías, en la carrera de Ciencias de la Educación, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, estamos con el cuatrimestre ya iniciado. Normalmente tomo un parcial y una serie de trabajos. La materia actualmente está siguiendo su curso, a distancia, con un esquema similar. Podríamos tomar el parcial a distancia y podríamos calificarlo a distancia. Ahora bien, la reglamentación en nuestro caso nos pide que la evaluación final sea presencial. Entonces, cuando llegue el momento, que esperemos que no haya terminado el cuatrimestre, será presencial, y si no, tomaremos exa-

¹ El desafío de la evaluación en tiempos de distancia social - Mgtr. Marilina Lipsman En <https://www.youtube.com/watch?v=r90lppRqsl>



Parte del trabajo práctico de Anélidos de la materia Zoología de la Lic. en Ciencias Biológicas de la UNCo, en la que los alumnos buscaron, examinaron y fotografiaron lombrices de tierra de su jardín.

men final presencial cuando llegue el momento. Pero vamos a hacer todo el proceso pedagógico de la materia y formando a la gente en el campo, a distancia. Las universidades nacionales tienen departamentos de educación a distancia funcionando hace décadas y hay especialistas que pueden apoyar. Las universidades de creación más reciente también hicieron el salto a la modalidad. Entonces, ¿qué tenemos que cumplir, desde mi punto de vista? El proceso pedagógico. ¿Ese proceso supone evaluaciones? Sí. ¿Se pueden hacer a distancia? Sí. Y cuando lleguen las evaluaciones correspondientes a la acreditación de la materia, si la regla exige hacerlas presenciales, las haremos presenciales y, si no, las podríamos hacer también a distancia. Supongo que hay algunas materias en las que se requiere trabajo en laboratorio puede haber algunas restricciones, pero para el resto no veo problemas para cumplir con todos los requisitos en una modalidad a distancia.

DLP: El trabajo con la enseñanza virtual tiene toda una potencialidad que hace no mucho tiempo, no era valorada por muchos docentes. ¿Pensás que luego de esta experiencia de trabajo que estamos teniendo, la virtualidad ha llegado para quedarse?

MM: Los campos disciplinares construyen conocimiento en una trama profunda del ámbito de las tecnologías de la información y la comunicación. Es un problema de trama epistemológica que tiene que ser recuperado en las prácticas de la enseñanza y que había llegado hace rato. Si lo vemos desde el punto de vista de nuestros estudiantes, cuando quieren aprender un tema no piensan en ir a preguntarle al docente. Buscan un tutorial en YouTube en todos los niveles de la enseñanza. Son fenómenos previos a la pandemia. Si no los estábamos viendo, era más un

problema nuestro. ¿Qué nos trae la pandemia? Creo que nos trae más exploración, más experimentación y la posibilidad de documentar muchísimas más prácticas lo cual para los investigadores en este campo es fundamental. Hemos empezado a tener la base empírica más grande que hemos tenido jamás en la historia. Eso no quiere decir que todas las prácticas sean buenas. Eso quiere decir que dentro de una base empírica ampliada vamos a poder elegir cuáles son las prácticas potentes, de enseñanza poderosa, para documentarlas y para construir con eso un marco teórico más *aggiornado*.

No tengo tan claro cómo se sale de la pandemia, o si se sale de esta y se entra en otra... No quiero hacer predicciones banales, pero creo que hay algo de esto que probablemente altere nuestros modos de vivir, por lo menos en los próximos años. Entonces, la fuerza que estamos viendo en algunos docentes que todavía no habían capturado el fenómeno en el plano de la clase me permite creer con bastante optimismo que de acá en más podremos generar estas prácticas de la enseñanza que reconocen que el mundo ya no es solo el mundo físico. Cuanto más nos acerquemos a enseñar en el mundo en el que nos toca vivir, en la comprensión profunda de sus rasgos culturales, sociales, epistemológicos y económicos, creo que nuestra práctica de la enseñanza va a ser más relevante. Necesitamos comprender ciertas lógicas para generar prácticas que resulten contrahegemónicas y que sean profundamente inclusivas.

DLP: ¡Muchas gracias Mariana por tu tiempo!